

celam



CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO — CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

AÑO 6

NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1972

Nos. 63 - 64

LOS NUEVOS DIRECTIVOS DEL CELAM

El Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, en su XIV Asamblea, celebrada en la ciudad de Sucre, capital de Bolivia,

rigir su acción de servicio para con la Iglesia de América Latina durante los próximos dos años.

derecho a voz y voto, resultaron elegidos:

Presidente, Monseñor Eduardo Pironio, antiguo Secretario Ge-



Monseñor **EDUARDO PIRONIO**
Presidente



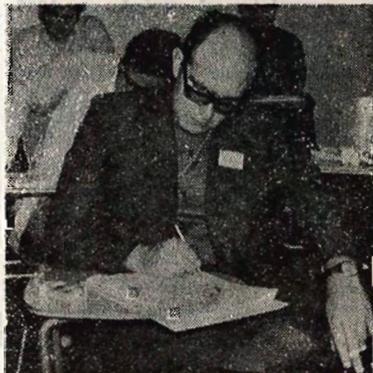
Dom **ALOISIO LORSCHIEDER**
Primer Vice-Presidente



Monseñor **LUIS MANRESA F.**
Segundo Vice-Presidente

entre el 15 y el 22 del pasado mes de noviembre, ha elegido a los obispos que tendrán la responsabilidad de guiarlo, de di-

Realizadas las elecciones, con la presencia del 99 por ciento de los miembros del Consejo con



Monseñor **ALFONSO LOPEZ T.**
Secretario General

PAULO VI:

CELAM: MISION DE COMUNION Y SERVICIO

Con motivo de la XIV Asamblea General del Consejo, recientemente celebrada en la ciudad de Sucre, Bolivia, Su Santidad el Papa Paulo VI dirigió un mensaje a los Obispos Miembros del CELAM.

Como en anteriores oportunidades, en las cuales el Pontífice se ha dirigido al CELAM, en esta, su palabra ha sido una voz de aliento, de confianza y de esperanza. Los trabajos de la XIV Asamblea se iniciaron con la palabra del Pontífice y ella fue guía para su desarrollo. A continuación el texto del mensaje Pontificio:

A los venerables hermanos, miembros del Consejo Episcopal Latinoamericano.

SALUDO

Hemos recibido con íntimo gozo la devota carta que nos han dirigido el presidente, los vice-presidentes y el secretario gene-

ral del CELAM, con ocasión de la XIV Asamblea Ordinaria que os reunirá próximamente en la ciudad de Sucre.

Al agradecer vivamente las expresiones de adhesión, aprove-

(Pasa a la página 4)

neral y Obispo de Mar del Plata en la Argentina; primer Vice-presidente Dom Aloisio Lorscheider, Obispo de Santo Angelo, y Presidente de la Conferencia Episcopal del Brasil; segundo vicepresidente Monseñor Luis Manresa Formosa, Obispo de Quezaltenango, Guatemala y antiguo presidente del Secretariado Episcopal de América Central y Panamá, SEDAC; Secretario Ge-

(Pasa a la página 12)

Carta a Dom Avelar

NOTA A LOS LECTORES

Encuentran los lectores en estas páginas del Boletín, consagradas al editorial, una carta que el nuevo presidente del Consejo, monseñor Eduardo Pironio, dirige a Dom Avelar Brandao Vilela, arzobispo de Sao Salvador, primado del Brasil, y presidente saliente del Consejo Episcopal Latinoamericano.

Dom Avelar, sirvió al Consejo, como presidente del mismo durante seis años y cinco meses. Siendo primer vicepresidente, cargo para el que fue elegido en 1965, a la muerte de don Manuel Larrain, en junio de 1966, asumió la presidencia del Consejo hasta completar el período en 1967. En la XI asamblea general del Consejo, Lima, noviembre de 1967, fue elegido como presidente para un nuevo período de dos años. En noviembre de 1969, en la XII asamblea (Sao Paulo, Brasil), cuando fueron aprobados los nuevos estatutos del CELAM, volvió a ser

elegido presidente, en esta oportunidad para un período de tres años, los cuales vencieron precisamente el pasado mes de noviembre durante la XIV asamblea celebrada en Sucre, Bolivia, entre el 15 y el 23, cuando fue elegido sucesor en la presidencia, monseñor Eduardo Pironio, obispo de Mar del Plata en Argentina.

Toda una vida consagrada al servicio de la Iglesia latinoamericana. Toda una historia de los últimos años. Difícil resumir lo que significó para el CELAM la labor y la presencia de Dom Avelar, durante estos años.

La carta que ha escrito el nuevo presidente del Consejo a Dom Avelar, es sin embargo, una síntesis de su acción, de su espíritu, de su esfuerzo. Escrita con honda sinceridad, quiere ser un testimonio público de la gratitud a quien con tanto celo trabajó por la Iglesia latinoamericana desde la presidencia del CELAM.

I - En nombre de todos

Hoy le escribo, mi querido Dom Avelar, con sencillez de hermano y sinceridad de amigo. Como lo he hecho siempre desde que tuve el privilegio de conocerle y la gracia de trabajar a su lado. Porque eso ha sido para todos en el CELAM su presencia, su tarea y su amistad: un verdadero don de Dios, un regalo del Señor para su Iglesia en América Latina. Por eso quiero es-

cribirle en nombre de todos nosotros. En Sucre habíamos pensado manifestarle juntos ¡cómo lo queremos y cuánto le debemos!

Usted ha marcado al CELAM con un sello de profundidad interior, de sencillez evangélica, de equilibrio en el Espíritu. Nos hizo muchísimo bien descubrirlo así: un hombre de Dios, profundamente humano y simple (con todas sus delicadezas y sus dis-

tracciones), abierto a lo nuevo y fiel a las inmutables exigencias del Evangelio latinoamericano y universal, servidor de los hombres y lleno de sentido de Cristo y de Iglesia.

Esperábamos siempre su palabra tan honda, tan bella y tan ardiente. Esperábamos su juicio tan realista y acertado. Pero, sobre todo, esperábamos su sonrisa franca y su testimonio sacerdotal. Todos nos sentíamos más seguros cuando usted estaba. Nos iluminaba su palabra, nos alentaba su compañía y nos infundía confianza su presencia.

II - Años difíciles y nuevos

Pero mi carta —extrañablemente pública y abierta— tiene hoy un sentido nuevo y exclusivo: quiere ser, mi querido Dom Avelar, una sencilla expresión de gratitud y una manifestación de compromiso y continuidad. Quiero agradecerle todo lo que usted ha dado al CELAM y a la Iglesia de Dios en América Latina. Lo que nos dio a nosotros los que tuvimos el privilegio de compartir la búsqueda y el servicio. Lo que dio a los hombres y los pueblos del continente. Lo que, sobre todo, dio al Señor en la ininterrumpida y gozosa fidelidad de su entrega pastoral.

Detrás de usted, como sembrado en Dios, hay ciertamente otras figuras que es preciso recordar: el cardenal Dom Jaime de Barros Câmara, el cardenal Miguel Darío Miranda, Dom Manuel Larrain... Usted supo recoger su espíritu y transmitirlo. El CELAM ha vivido así —creciendo y madurando— de la fecundidad oculta de hombres providenciales que lo dieron todo con desprendimiento y alegría. Algunos de ellos recibieron ya la recompensa de los servidores fieles y nos acompañan ahora desde la Luz del Padre. Es el misterio admirable del grano

Profundidad... Comunión... Esperanza

de trigo sepultado en Dios para fructificar en salvación de Iglesia. (J. 12, 24).

Usted supo, Dom Avelar, profundizar la obra comenzada. Le tocaron años difíciles y nuevos: los años que prolongaron el Concilio y prepararon y realizaron Medellín. El CELAM ha dado frutos admirables: promovió el afecto colegial en los obispos, la intercomunidad de las iglesias particulares, el descubrimiento de la fisonomía propia y vo-

cación original de la Iglesia en América Latina, la reflexión teológico-pastoral autóctona, la presencia dinámica y misionera de la Iglesia en la transformación actual del continente.

Todo esto ha sido evidente manifestación de Dios para bien de la Iglesia universal. El Señor bendijo este organismo providencial y el Santo Padre alentó siempre la madurez gozosa de nuestro servicio.

promueve. Ese ha de ser, fundamentalmente, nuestro humilde servicio a las conferencias episcopales. Por eso queremos que nuestra actividad y estructura sean una clara imagen de comunión y un llamado permanente a la enriquecedora comunicación de los obispos y de las iglesias particulares.

Esperanza

Finalmente queremos caminar en una línea de esperanza. Pero de una esperanza que es, al mismo tiempo, seguridad en el Señor y compromiso activo en la construcción cotidiana de la historia. Es decir, una esperanza que es camino fraterno hacia el Señor que viene, inquebrantable confianza en el Espíritu que actúa entre nosotros y presencia salvadora para el hombre y los pueblos que se vuelven a nosotros con aspiraciones de justicia y hambre de Dios.

Nada más, Dom Avelar. Gracias por todo y que el Señor recompense centuplicadamente su servicio. Gracias por su alegría y por su cruz. Gracias por su sencillez y su oración. Gracias por su cansancio y su entrega. Gracias por su amistad sincera y su comprensión fraterna. Gracias por su fidelidad ejemplar a Cristo, a su Iglesia, al hombre. Gracias por haber sido sencillamente usted mismo. Nos damos cuenta, una vez más, que Dios obra maravillas en las almas pobres.

En nombre de todo el CELAM, de la Iglesia en América Latina y de los hombres que peregrinan en nuestro continente, lo abrazo fraternalmente en el Señor y en María Santísima la Virgen fiel, la Madre de la Iglesia, Nuestra Señora de la Esperanza.

† EDUARDO F. PIRONIO
Obispo de Mar del Plata
Presidente del CELAM

III - Avanzar... sin detenernos ni retroceder

Ahora nos toca proseguir la obra comenzada. Usted, querido Dom Avelar, seguirá estando con nosotros. Su presencia espiritual —hecha de claridad de pensamiento, seguridad de oración y sinceridad de afecto— nos hace mucha falta. Por eso le pedimos y agradecemos.

Queremos caminar en la senda descubierta y ya iniciada: de fidelidad al Espíritu, de comunión con la Iglesia universal y su cabeza visible que es el Papa, de generoso servicio a las conferencias episco-

pales, de compromiso evangélico con los hombres y pueblos de nuestro continente.

Es preciso avanzar —sin detenernos ni retroceder— en una línea de profundidad, de comunión y de esperanza. Apoyados en el Señor, con la audacia creadora del Espíritu y el sereno equilibrio de Dios. Ese ha de ser nuestro programa, querido Dom Avelar, para conservar la herencia que usted nos deja de un CELAM renovado y fecundo.

Profundidad interior

De reflexión y oración. Seguiremos ahondando en la naturaleza, misión y espiritualidad del CELAM. Nos esforzaremos por penetrar más en la fisonomía y vocación de nuestra Iglesia como "sacramento universal de salvación". Trataremos de

interpretar desde la fe los signos de los tiempos en nuestra historia concreta y de leer evangélicamente la realidad global del continente. Queremos que el CELAM se caracterice, cada vez más, por este sello de profundidad en el Espíritu.

Comunión

Esto nos lleva a insistir en lo segundo: la comunión. El CELAM es signo de instrumento de la colegialidad episcopal al servicio de la co-

munión de todo el Pueblo de Dios. Ubicado en el corazón de la Iglesia —que es esencialmente "comunión"—, el CELAM la expresa y

El CELAM: Misión de Comunión y Servicio (PAULO VI)

(Viene de la página 1a.)

chamos la oportunidad para manifestaros una vez más con cuánto interés y afecto seguimos vuestros trabajos y con qué particular solicitud acompañamos las actividades de la Iglesia en América Latina.

Conocemos los problemas de este vasto continente de esperanza, tan marcado por incertidumbres y dolores, tan lleno de aspiraciones y posibilidades y tan penetrado por la presencia de Cristo Señor de la historia.

Sabemos también los esfuerzos generosos de la Iglesia latinoamericana que, en íntima comunión con la Iglesia universal, busca dar una respuesta evangélica a las legítimas expectativas de esos pueblos y quiere ser para todos verdadero "sacramento universal de salvación" (L. G. 48).

Nuestra primera palabra, cordial y fraterna, se convierte así en una invitación a la confianza.



La Asamblea escucha de pies y con profunda atención el mensaje que Su Santidad el Papa Paulo VI envió al CELAM con motivo de su reunión.

Nos viene espontáneamente al corazón y a los labios la exhortación que os hacíamos en Bogotá al inaugurar la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. En aquella inolvidable circunstancia os repetíamos, conscientes del momento providencial que estabais viviendo y de la nueva página que estabais escribiendo en vuestra historia eclesial, las consoladoras palabras del Señor: "no temáis". "Esta es para la Iglesia una hora de ánimo y de confianza en el Señor" (discurso del Santo Padre en la apertura de la Segunda Asamblea General del CELAM, Bogotá, 24 de agosto 1968). Sed fuertes. No de-

jeís que el pesimismo paralice vuestras energías o disminuya el gozo y el entusiasmo de vuestro trabajo apostólico.

LA XIV ASAMBLEA

La XIV asamblea del CELAM reviste una importancia especial que quisiéramos compartir fraternalmente con vosotros, abnegados pastores de la Iglesia en América Latina. Por lo mismo os aseguramos nuestra oración y pedimos al Espíritu Santo os comunique su verdad y fortaleza en el amor.

Sabemos que os reunís para analizar a fondo la naturaleza y actividad del CELAM buscando el modo de hacer más eficaces sus servicios en una línea de fidelidad y efectiva colaboración.

Agradecemos con vosotros al Señor los frutos obtenidos en estos primeros 17 años de existencia. Han sido años difíciles pero fecundos.

Nacido providencialmente en 1955 como elemental exigencia de coordinación pastoral, el CELAM ha ido profundizando su razón de ser y multiplicando sus servicios. Indudablemente ha promovido "el afecto colegial" de los obispos y favorecido la comunión entre las iglesias particulares. Se ha esforzado también por descubrir las exigencias peculiares de la Iglesia latinoamericana, coordinar sus actividades pastorales y animar su presencia salvadora tratando de ayudar a encontrar respuestas cristianas en la transformación actual del continente.

Todo esto os llena de satisfacción y gratitud. Pero evidentemente os compromete a una se-

rena y profunda revisión a fin de hacer que el CELAM responda a las necesidades y exigencias de las conferencias episcopales del continente.

MISION DEL CELAM

Efectivamente el CELAM tiene una misión muy importante que cumplir en esta hora. Misión concreta de comunión y de servicio. Vosotros comprendéis perfectamente su característica esencial: ser signo e instrumento de la colegialidad episcopal al servicio de las iglesias locales, en perfecta comunión con la Cabeza del Colegio Episcopal.

● La incorporación de los presidentes de las conferencias episcopales, como miembros "proprio iure" del CELAM, hace que ese organismo se manifieste cada vez más en su verdadera forma colegial y se afirme fuertemente en la participación efectiva de todos los obispos.

Es esencial, en efecto, que los obispos sientan el CELAM como algo propio y que las conferencias episcopales, a través de sus presidentes y delegados, asuman su responsabilidad fundamental e irrenunciable.

● Conocemos los problemas difíciles que debéis afrontar en vuestros respectivos países. Problemas en parte tan comunes y en parte tan diversos. El analizarlos juntos, en verdadero espíritu fraterno, no solo ayudará a comunicaros mutuamente seguridad y confianza, sino que os llevará a encontrar con más precisión las líneas fundamentales de pensamiento que deberán orientar las actividades pastorales de vuestra Iglesia: buscar juntos, orar juntos, comprometeros juntos en la evangelización plena de vuestros pueblos y en la salvación integral de todo el hombre y de todos los hombres.

● Es un momento en que se hace urgente la presencia y la acción. Pero, más que nunca, se exige una profunda actitud de reflexión y de fidelidad a la palabra revelada, seguridad en la doctrina, claridad en la expresión, equilibrio en la acción poniendo sin reservas todo "el afecto colegial" de los obispos al servicio de la comunión de todo el Pueblo de Dios.

● Esta tarea de servicio, tan fecunda si es asumida por todos

Se hace urgente la presencia y la acción (PAULO VI)

(Viene de la página 4)

en espíritu de plegaria y caridad, hace que el CELAM, lejos de sustituir a las conferencias episcopales y convertirse en una especie de ociosa superestructura, sea cada vez más instrumento de comunión para las diversas iglesias particulares. Ellas deben desarrollarse, bajo la inmediata conducción de sus pastores, en su variada riqueza y en su dinamismo propio. Así se construye "la indivisa catolicidad de la Iglesia" (L. G. 23).

● Sabemos que en estos días queréis analizar con sinceridad y sencillez cuál es la mejor forma de ofrecer esos servicios, de modo que respondan a las actitudes, expectativas y exigencias de las diversas iglesias. Es decir, si la estructura actual del

el Señor que guía irresistiblemente su Iglesia por los caminos de la fidelidad.

Ya desde ahora formulamos los mejores votos a los nuevos responsables del CELAM. Les decimos sencillamente: trabajad con alegría "in nomine Domini".

● Queremos expresar una palabra de sincero afecto y profunda gratitud al actual presidente, Dom Avelar Brandão Vilela, quien deja su cargo después de más de seis años de servicio fecundo, cumplido con ejemplar generosidad y prudencia. El Señor recompense sus trabajos y sus cruces. Hacemos extensiva nuestra gratitud a cuantos lo acompañaron tan eficazmente en la presidencia, en la secretaría y también en las diversas res-



Esta fotografía es historia: Acababa de ser inaugurada la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en la catedral primada de Bogotá. Inmediatamente después el Pontífice se dirigió a la Sede del CELAM, para bendecir el nuevo edificio y recibir a todos los miembros del consejo en ese entonces. La ilustración muestra al Santo Padre en uno de los balcones del Secretariado General. Con él aparecen, de izquierda a derecha: el Cardenal Antonio Samoré, el Cardenal Juan Landázuri, Dom Avelar y Monseñor Pironio.

CELAM permite verdaderamente a los obispos asumir directamente la responsabilidad que les compete a fin de que el CELAM sea un auténtico órgano episcopal de comunión y de servicio colegial. En tan importante tarea os acompañamos con nuestras oraciones.

LAS NUEVAS DIRECTIVAS

Un punto en esta asamblea concentra vuestro interés y compromete particularmente nuestra oración: es la elección de los nuevos dirigentes del CELAM. El Espíritu Santo os inspirará quienes han de ser los elegidos (cfr. Act. 1, 24). Tened confianza en

responsabilidades del CELAM, compartiendo con él la difícil pero gratísima tarea de servicio.

A vuestros países y a vuestras diócesis, a todos vosotros, amadísimos hermanos en el Episcopado, a los miembros y colaboradores del CELAM y a todos los queridos hijos de la Iglesia latinoamericana impartimos de corazón nuestra bendición apostólica.

Vaticano, 3 de noviembre de 1972

Fdo. PAULUS P. P. VI

NOTICIAS BREVES

Por carencia de espacio en la presente entrega de CELAM, las siguientes informaciones aparecen como noticias breves, aunque ellas merecen, por su contenido e importancia, mayor espacio en el Boletín. Sobre ellas volveremos en la primera entrega de CELAM en 1973.

Reunión de Presidencia

La primera reunión de la nueva Presidencia del Consejo tendrá lugar los días 8 a 12 de enero en Mar del Plata, sede episcopal de Monseñor Eduardo Pironio, Presidente del Consejo. Asistirán: Monseñor Eduardo Pironio, Dom Aloisio Lorscheider, primer vicepresidente; Monseñor Luis Manresa Formosa, segundo vicepresidente, y Monseñor Alfonso López Trujillo, Secretario General. Objetivo: planificar el trabajo de la Presidencia del Consejo para el año de 1973.

Coordinación

Entre el 19 y el 23 del próximo mes de febrero la Presidencia del Consejo, el Secretariado General, los Obispos Presidentes de los departamentos y el Obispo Presidente del Comité Económico se reunirán en Bogotá para realizar la primera gran reunión de coordinación del trabajo del CELAM en el nuevo período que se inicia. A raíz de este encuentro quedará estructurado todo el trabajo del Consejo para el próximo futuro.

CICOP 1973

Entre el 1º y el 4 de febrero tiene lugar en la ciudad de Dallas, Estados Unidos, un nuevo Encuentro del CICOP (Catholic Inter-American Cooperation Program).

El tema para el intercambio de ideas del presente año será: **Poverty, Environment and Power**. Al CICOP han sido invitados y asistirán varios representantes del CELAM, entre otros el nuevo Secretario General, Monseñor Alfonso López Trujillo.

Dom Avelar inaugura la XIV asamblea

El martes 14 de noviembre en la catedral de la ciudad de Sucre, con la asistencia prácticamente total de todos los obispos miembros del Consejo Episcopal Latinoamericano, Dom Avelar Brandao Vilela, inauguró la XIV Asamblea General del Consejo.

Fue un momento verdaderamente solemne. Se llegaba a los comienzos de algo muy importante para el CELAM por todo lo que significaría el trabajo que se debía realizar. A diferencia de otras ocasiones, en esta participó una gran representación del Pueblo de Dios, ya que en la catedral se hallaban presentes sacerdotes, religiosos, religiosas y una inmensa multitud de todo el pueblo de la ciudad de Sucre. Así, el acto tenía un auténtico sabor eclesial latinoamericano.

El discurso pronunciado por Dom Avelar, como Presidente del Consejo en ese momento, constituyó un marco de referencia para los trabajos de la Asamblea. En forma clara y precisa señaló algunas de las circunstancias en las cuales se desarrolla la acción de la Iglesia Latinoamericana en el presente momento. Por modestia quiso ser parco en la enumeración de los acontecimientos y los grandes hechos que tuvieron lugar durante los seis años y cinco meses durante los cuales Dom Avelar fue Presidente del Consejo. A continuación el texto de su discurso inaugural.

I - El CELAM

Hermanos: Debería presentarles una relación de nuestra gestión al frente del CELAM durante este tiempo, para mí particularmente tan rico en experiencias, en el conocimiento de la vida universal de

la Iglesia, en la observación e interpretación de los acontecimientos y de las personas con las cuales luchamos y convivimos.

II - En un mundo de contrastes

Cuando se analiza el presente con la preocupación del pasado, todo es más fácil: es solo continuar lo que otros hicieron. Cuando se pretende interpretar el futuro, para trazar las líneas de procedimiento del presente que vivimos, estamos siempre sujetos a muchos equívocos y ambigüedades. Esto sucede así en todos los sectores de la actividad humana.

Hoy, sin embargo, nadie se limita exclusivamente a los datos del pasado para construir los principios, las normas y los programas de su acción existencial.

* Es que vivimos en un mundo de contrastes, de perplejidades y de contestaciones, junto a los proyectos que

se colocan al alcance de todos con objetiva claridad. Un mundo que busca la unidad y admite el pluralismo. Un mundo que estimula un tipo de educación personalizante —el hombre, sujeto de la historia— y que se abre a los esquemas de vida comunitaria. Un mundo que defiende convicciones apasionadas y que siente, al mismo tiempo, una fuerte vocación de ecumenismo. Un mundo que ansía la comunión y exige también la presencia indispensable del diálogo. Un mundo que transforma la autoridad en servicio, pero que no puede prescindir de la autoridad.

* Un mundo que ardientemente quiere su libertad y la exalta y, por otro lado,

III - Actitudes

Dentro de un mundo así, no podemos ser ingenuos hasta el punto de desconocer los caminos que recorremos. Para ello tenemos que estar unidos y ser intransigentemente solidarios.

Manifestamos una pobreza infinita cuando no somos capaces de aceptar los defectos de nuestros semejantes y no somos capaces de superar nuestros propios defectos.

Cuando desconocemos que no se pueden uniformar los métodos de nuestra pastoral, toda vez que el universo cultural de los destinatarios del Mensaje varía de condiciones y de circunstancias.

La velocidad del mundo en que vivimos es tan grande que las situaciones de hecho ya no esperan nuestras prolongadas reflexiones. Lo difícil es saber comprender el sentido real de la inmanencia de la

Nos cabe, entretanto, decir que en la Presidencia del CELAM hemos procurado practicar dentro de nuestras limitaciones el principio de "la verdad en la caridad". Hemos intentado comprender y respetar al máximo las personas con sus características propias, defender la unidad y evitar la disgregación.

Mis amigos: dejemos de lado los aspectos personales de un presidente que está por finalizar su mandato y entremos de lleno en el problema del CELAM y de la Iglesia, en el contexto universal y especialmente latinoamericano.

No pretendemos en estos momentos, situar con detalles al CELAM en la historia de la Iglesia de América Latina.

Registramos apenas: la realidad social y religiosa de 1955, cuando se fundó el CELAM, la cual era bien distinta de la realidad de hoy en 1972.

Desde su nacimiento hasta ahora el CELAM ha sido un movimiento pionero e innovador, en el buen sentido del término.

A pesar de algunas fallas de perspectiva, lo que es normal en toda institución que interpreta el presente, con los ojos vueltos hacia el futuro.

descubre la proliferación de regímenes de fuerza. Un mundo que pretende rechazar las instituciones, proclamando el derecho de los carismas y de las actitudes subjetivas y donde los carismáticos casi siempre se apoyan en posiciones dogmáticas más intransigentes aún de aquellas que intentan combatir o rechazar.

* Un mundo en que los pueblos sufren las consecuencias de las ideologías más diversas; donde los países enemigos se tornan fácilmente amigos circunstancialmente cuando sus intereses comunes están amenazados; donde el pueblo es siempre víctima de las guerras provocadas por el egoísmo y por las ambiciones de los poderosos.

trascendencia de Cristo y de su Iglesia en el corazón de la historia de los hombres.

No podemos ser deudores de ninguna ideología, en esta hora de rápidas transformaciones y de crisis dolorosas. Una cosa es estar inmersos en el mundo como fermento y luz y otra cosa es que seamos conducidos hacia tierras desconocidas, teniendo la sensación de que condu-

cimos y conduciremos este proceso hasta el fin, bajo la inspiración de los principios evangélicos.

El ansia de romper la dicotomía Iglesia-Mundo no nos debe llevar al extremo de pérdida de nuestra propia identidad.

Nosotros sacerdotes, podemos tener nuestras opciones más no dudemos:

nes de los hombres y de modo especial, los líderes de todas las categorías.

El cristianismo debe, por consecuencia, dentro del ambiente pluralista en que vivimos, saber también defenderse, cuando sea necesario, de los métodos que son portadores de filosofías opuestas a su modo de ser y de obrar. El cristianismo que subsiste a todos los intentos de eliminación de su influencia en la cultura

la actitud oficial de una Conferencia Episcopal propiamente dicha.

Dentro del CELAM, procuramos, en la medida de lo posible, apoyar todas las iniciativas generosas, acompañando en su desarrollo y siempre dispuestos a hacer revisión de las experiencias, toda vez que en la práctica demostraron la necesidad de alguna corrección urgente y oportuna.

No pudimos, (sería exigir demasiado de un presidente, vinculado a los compromisos de su diócesis), seguir todos los pasos y actividades de los Departamentos e Institutos; más, a pesar de algunas fallas, sería injusto no reconocer los méritos y esfuerzos continuados de Cristo y de la Iglesia.

Y ahora, hermanos, tomemos conciencia de que estamos aquí reunidos para la realización de la XIV Reunión General del CELAM. El Espíritu del Señor nos ha traído aquí para examinar y profundizar en las deliberaciones, los importantes asuntos de nuestro querido CELAM en función de la Iglesia en América Latina.

Estamos aquí para elegir también los nuevos dirigentes del CELAM, aquellos que deberán proseguir con sus actividades, mantener su patrimonio respetable de experiencias pastorales; modificar o adaptar, según las circunstancias, su método de acción a las nuevas necesidades del presente y del futuro.

Estamos aquí para fortalecer cada vez más el espíritu de colegialidad eclesial en América Latina.

Estimulados por la Carta que nuestro Santo Padre nos ha enviado y cuya lectura acabamos de escuchar al comenzar esta solemne sesión de nuestro mayor respeto y gratitud, todos vamos a iniciar nuestros trabajos, espiritualmente unidos a Pablo VI, Cabeza del Colegio Episcopal, en clima de oración, en ambiente de comprensión fraterna, marcado por el signo de la Verdad y de la Caridad. Que nos asistan las luces del Espíritu Santo y que no nos falte la presencia de María, Madre de Jesús y Madre de la Iglesia.

Queda abierta la XIV Asamblea General del Consejo Episcopal Latinoamericano.

† DOM AVELAR BRANDAO VILELA

Arzobispo de Sao Salvador da Bahia

Primado del Brasil

Presidente del CELAM.

Sucre, 17 de noviembre de 1972.



Dom Avelar Brandao, pronuncia su discurso de inauguración de la XIV Asamblea, en la Catedral de Sucre.

Nuestra misión podrá tornarse ambigua si no sabemos dar a los laicos aquello que les pertenece directamente: la función concreta y primordial de construir la ciudad terrestre.

El sacerdote no podrá ser jamás un sembrador de odios o de incomprensiones; por origen se ha constituido esencialmente para ser instrumento y testimonio de amor y de paz, en el espíritu de la justicia y de la verdad.

El cristianismo en la práctica fallará si no consigue tocar las gentes y los corazones.

y en la civilización de los pueblos, no debe, por vocación, ser impaciente; debe aguardar la hora del Señor, para que su luz pueda penetrar en las estructuras que hasta ahora no lo aceptan; ya sean las estructuras impregnadas de egoísmo, dominadas por un deseo de lucro, fácil y desordenado, insensibles al bienestar colectivo, ya sea por aquellas otras que pretenden crear un mundo nuevo, pero que se encuentran afectadas de graves anomalías que implican derechos básicos contra la dignidad natural del hombre y sus legítimos anhelos de afirmación personal.

IV - Balance

Hermanos: en el campo específico de las relaciones eclesiales, procuramos mantener al CELAM en una posición de equilibrio, en el sentido de buscar y defender a toda costa el espíritu y la realidad de nuestra comunión fraterna.

Tenemos conciencia de que este propósito, en lo esencial, lléganos hasta el sacrificio, para la preservación de este principio.

Con la Santa Sede mantuvimos siempre relaciones correctas, respetuosas, cordiales y sinceras. Dentro de las normas que rigen la unidad visible e invisible, colocamos al CELAM en la posición de un Organismo consciente de su papel, en nivel de justa autonomía de movimien-

tos que no puede ser absoluta, ya que está limitada por la necesidad misma de las exigencias del bien común de la Iglesia.

En cuanto a las Conferencias Episcopales, hicimos lo posible para integrarlas más efectivamente en el CELAM, lo que sucedió con la integración de sus presidentes en el Consejo Episcopal, y viene sucediendo con el deseo sincero de encontrar siempre soluciones adecuadas para los casos concretos que suelen aparecer en el interior de todos los organismos realmente vivos.

Jamás confundimos, por tanto, la posición particular de un señor Obispo, con

MENSAJE DE LA PONTIFICIA COMISION PARA AMERICA LATINA

Con ocasión de la celebración de la XIV Asamblea General del Consejo, el cardenal prefecto de la Sagrada Congregación de los obispos, Carlos Confalonieri, a nombre de la Comisión Pontificia para América Latina, CAL, dirigió al CELAM un mensaje, en el cual hace votos por el éxito de la asamblea ordinaria del CELAM.

Este mensaje fue leído, durante el acto de inauguración de la asamblea, por el señor nuncio apostólico en Bolivia, monseñor Giovanni Gravelly.

A los eminentísimos y excelentísimos participantes en la XIV asamblea ordinaria del CELAM

En nombre de la Pontificia Comisión y mío personal, presento el más efusivo y fraterno saludo a los Emmos. y Excmos. participantes en la XIV asamblea ordinaria del Consejo Episcopal Latinoamericano.

Formulo fervientes votos para que las jornadas que acaban de comenzar (con la específica finalidad de "analizar a fondo este año, los trabajos del CELAM, las líneas teológico-pastorales que los inspiran, sus planes futuros, el mejoramiento y simplificación de sus estructuras, el problema de su auto-financiación"), resulten pastoralmente fructuosas: para la eficiencia siempre mayor de un organismo constituido de manera

especial para ser centro de servicio en favor de la comunión de las iglesias particulares, en perfecta comunión con la cabeza del Colegio Episcopal.

La CAL, que también ha podido observar junto con las conferencias episcopales nacionales de América Latina, ciertas y preocupantes dificultades esparcidas entre el Pueblo de Dios confiado a sus responsables cuidados y desvelos, abriga la esperanza de que el previsto análisis se concrete en claras orientaciones y en prácticas conclusiones, de acuerdo sobre todo con lo que las conferencias episcopales han pensado y deseado durante estos últimos años: con evidente beneficio de la efectiva y serena difusión del Mensaje de Cristo y de su Misterio de Salvación

SALUDO DEL CARDENAL MAURER

También durante el acto inaugural de la XIV Asamblea General del CELAM, su Eminencia, el Cardenal Clemente Maurer, Arzobispo de Sucre y Presidente de la Conferencia Episcopal Boliviana, como dueño de casa y anfitrión de inmenso corazón para con el CELAM, pronunció un mensaje de saludo y bienvenida. Sus palabras emocionadas fueron escuchadas con profunda gratitud:

Eminencias y amadísimos hermanos en el Episcopado:

La gracia del Señor Jesús nos ha reunido de nuevo en esta XIV Asamblea Ordinaria del CELAM, teniendo como marco esta vez la histórica ciudad de Sucre, cuna de la independencia boliviana y primera Sede Episcopal de Bolivia.

Un doble sentimiento de alegría embarga mi alma en este momento al recibirnos fraternalmente. En primer término, porque el Señor nos ha permitido reunirnos de todos los rincones del gran Continente Latinoamericano para realizar de forma visible la Colegialidad Episcopal. Mucho me halaga la presencia de los eminentísimos señores cardenales, Juan Landázuri, Eugenio de Araujo Sales, Miguel Darío Miranda y Pablo Muñoz Vega, príncipes ilustres de la Iglesia Cató-

lica Latinoamericana, de todos los excelentísimos señores presidentes de las distintas Conferencias Episcopales, con sus delegados, quienes juntamente con los excelentísimos señores obispos de la Presidencia del CELAM, han hecho grandes esfuerzos para llegar hasta nosotros. De esta manera haremos patente al mundo la Unidad y Catolicidad de la Iglesia, bajo la sabia y acertada dirección de nuestro Padre Común, el Papa Pablo VI, hermanados así en un solo corazón y en un mismo espíritu.

Por otra parte, siento una profunda alegría porque el Señor me ha concedido veros reunidos en territorio boliviano y especialmente en esta nuestra Sede de Sucre. Vuestra presencia, excelentísimos señores, es para nosotros un inmerecido regalo de Dios, un acontecimiento inolvidable que se inscribirá con letras de

que todos juntos estamos llamados a realizar, in veritate et caritate.

Asociándome de todo corazón a cuantos elevan al Señor sus plegarias para el feliz éxito de las jornadas de la XIV asamblea ordinaria del CELAM, pido con afecto fra-



El Nuncio Apostólico de Bolivia, Monseñor Gravelly, lee el mensaje de la CAL al CELAM.

terno al Espíritu Santo para todos los participantes, sus abundantes luces y dones: para el verdadero bien de las almas y el establecimiento del Reino de Dios en cada uno de los países de América Latina.

Roma, 15 de noviembre de 1972
(Fdo.) C. Card. Confalonieri
Prefecto



El Cardenal Clemente Maurer en su discurso de saludo y bienvenida.

oro en la historia de la Iglesia boliviana. Servirá para darnos un nuevo impulso y una nueva perspectiva cristiana en nuestro cotidiano peregrinar. Vuestra palabra, vuestro testimonio, vuestra caridad, vuestra experiencia, han de ser su-

(Pasa a la página 16)

REPORTAJE CON EL NUEVO SECRETARIO GENERAL DEL CELAM

Necesariamente esta entrega del boletín debe presentar a los lectores una síntesis de lo que fue y representó la XIV Asamblea General del Consejo. Hasta cierto punto hubiera sido relativamente fácil escribir varias cuartillas sobre la materia. Pero tratándose de algo de tanta importancia, y de algo que está esperando la opinión pública eclesial latinoamericana, el Editor del Boletín prefirió entrevistar al nuevo Secretario General del CELAM, Monseñor Alfonso López Trujillo, a fin de que esta información llegue con toda la autoridad de quien tiene, entre otras, la gran misión de la coordinación de los trabajos pastorales del CELAM.

A continuación el reportaje concedido por Monseñor López Trujillo. Por él los lectores podrán hacerse una idea clara de la "nueva" imagen del Consejo.

La XIV Asamblea Plenaria del Consejo Episcopal Latinoamericano reunida en Sucre, se caracterizó por la amplia participación de los obispos, por su dinámica de trabajo, por la profundización en las líneas y cometidos del CELAM y por el esfuerzo sincero de evaluar sus actividades y adaptar su misma estructura a las urgencias del momento.

1. TEMAS FUNDAMENTALES

Cuatro han sido los temas fundamentales de la Reunión:

1. Líneas teológico-pastorales del CELAM, criterios y programas prioritarios;
2. Estructuras;
3. Institutos;
4. Autofinanciación.

Estos temas fueron abordados por todos los participantes en dos etapas: la primera de **información**, es decir de estudio con base en los informes de las Conferencias Episcopales y de los directivos del CELAM, y de comunicación de impresiones y opiniones en relación con el trabajo realizado.

La segunda etapa fue de carácter **decisivo** de votación sobre los puntos elaborados en las distintas Comisiones. Todo se llevó a cabo en un ambiente de oración, de diálogo abierto, sincero y fraterno.

REVISION

● A lo largo de sus 17 años de existencia el CELAM ha desarrollado una labor de inmensa importancia y significación para las iglesias que peregrinan en América Latina. Ha crecido en proporción con los requerimientos que se le hacen. Como todo organismo vivo el CELAM necesita una revisión constante y un sentido de adaptación funcional. La XIV Asamblea tuvo esta peculiaridad: quizás más que en otras reuniones, se buscó profundizar en su ser, en su razón de ser y en la eficacia y coherencia de sus actividades. Todo para lo-

gar un servicio mejor a la Iglesia en el servicio de nuestras comunidades.

2. LINEAS

En relación con las líneas teológico-pastorales, cabría subrayar lo siguiente:

● El CELAM es signo e instrumento de comunión colegial entre los Obispos de América Latina, en dinámica comunión con toda la Iglesia Universal. Por medio de esa comunión esencial entre los obispos, que son principio visible de unidad de sus comunidades a las que representan, reflejan y sirven, el CELAM sirve a las iglesias del continente.



En la ilustración el nuevo Secretario General del CELAM, Monseñor Alfonso López Trujillo, dialoga con el nuevo Presidente, Monseñor Eduardo Pirion y con Monseñor Luis Manresa, segundo Vice-Presidente.

● No es ni una superconferencia, ni una estructura que esté por "encima de nuestras iglesias". Está al servicio de las Conferencias Episcopales y de las iglesias particulares. La directa, constante y solícita relación con las Conferencias Episcopales ha sido uno de los puntos más solicitados.

En todo esto se ha profundizado. El CELAM lo ha venido haciendo y promoviendo. Se trata de acentuar esta dirección.

La gratitud de las Conferencias consignada unánimemente en los

informes es un símbolo estimulante. Bien se entiende la razón por la cual el Santo Padre califica al CELAM de organismo "providencial" Ha sido factor de animación pastoral, de comunicación, de encuentro, de diálogo.

Por ello, me parece, la consigna de los obispos era la de fortalecer el CELAM, adecuando su estructura en una agilización funcional. De ahí las exigencias de una mayor coordinación.

● En una plena fidelidad a Cristo en el Espíritu Santo, en una gran fidelidad a toda la Iglesia, a nuestras comunidades, a nuestros pueblos, el CELAM ha de ayudar a descubrir la originalidad de la Iglesia que peregrina en América Latina en un diálogo recíprocamente fecundante con las demás iglesias.

● La fidelidad a la naturaleza y misión de la Iglesia entraña su tarea esencial: **Evangelizar**, es decir proclamar la Buena Nueva que es Cristo, la noticia extraordinaria del Padre que nos ama y libera en Cristo y en su Espíritu. Evangelizar, congrega en la fe, hacer comunión, caminar con esperanza activa, es el sentido de la Iglesia.

Una Iglesia que vive y proclama el Evangelio es profundamente liberadora, con una liberación integral en Cristo (del Hombre todo, de todos los hombres, en comunión, del hombre cuerpo y alma, ser que

se realiza en la historia y que alcanza su plenitud más allá de la historia).

● Liberación que ha de buscarse y manifestarse en lo social, económico, político, cultural, que es superación de todas las servidumbres, pero que no se "concentra" ni agota en estas dimensiones.

Liberación en una palabra "cristiana" que se recibe (activamente) como un don.

(Pasa a la página 16)

PANORAMA GRAFICO DE LA XIV ASAMBLEA

HACIA SUCRE



"CELAM" ofrece a sus lectores, en estas páginas, una información gráfica sobre los diversos aspectos de la XIV Asamblea General del CELAM, realizada en la Ciudad de Sucre, Bolivia, entre el 15 y el 22 del pasado mes de noviembre. Los participantes, provenientes de todos los países de América Latina se encontraron, casi todos en la ciudad de La Paz el día 14 de noviembre. El 15, en dos aviones se viajó hacia Sucre con escala en la ciudad de Cochabamba. Fue esta una de las Asambleas más concurridas en toda la historia del Consejo.

MEDITACION



El día de Reflexión Teológico-Espiritual tuvo todas las características de un verdadero retiro. Y esto precisamente era lo que se buscaba. Los Obispos ahondaron los temas propuestos en reflexiones personales o en pequeños grupos intercambiando ideas. Esta meditación previa a los trabajos propiamente dichos de la Asamblea, centró a los participantes en los objetivos de la misma, fortaleció la unidad del grupo y dio bases comunes para los trabajos posteriores. En la fotografía Monsiñor Arturo Rivera Damas, Obispo Auxiliar de San Salvador medita en los temas expuestos.

PLENARIAS



Inmediatamente después de la inauguración se pasó de lleno al trabajo ordinario de la Asamblea. Una mecánica de trabajo muy bien planificada, estricta en los horarios y en la distribución de los tópicos que debían ser considerados, permitió adelantar una labor intensa, pero sin fatiga. La ilustración muestra un aspecto de las sesiones plenarias. En ellas, con gran orden se adelantó el estudio de todos los temas en forma profunda. En estas plenarias se presentaron los grandes interrogantes de la pastoral latinoamericana. Mucho de la eficiencia en el trabajo se debió a la mecánica dirigida por el padre José Marins.

REFLEXION TEOLOGICO-ESPIRITUAL



Como marco para los trabajos de la Asamblea, y según el programa previamente establecido, el jueves 16 estuvo consagrado a una Reflexión Teológico-Espiritual. Los temas fueron: "Misión y Espiritualidad del Obispo en nuestros días", expuesto en dos Conferencias por Dom Aloisio Lorscheider, hoy primer Vice-Presidente del CELAM, y "La Iglesia en América Latina", "Naturaleza y Misión del CELAM", presentados por Monseñor Eduardo Pironio, hoy Presidente del CELAM. En la ilustración Dom Aloisio presentando sus Reflexiones sobre el Obispo.

INAUGURACION



El viernes 17 de noviembre, después del rezo de los Laudes, en la Catedral de Sucre tuvo lugar la inauguración oficial de la XIV Asamblea. Fue un acto de gran solemnidad al cual no solamente asistieron los Obispos Miembros del Consejo, sino una gran representación del pueblo de Dios de la ciudad de Sucre. Monseñor Eduardo Pironio lee la carta que Su Santidad el Papa Paulo VI envió al CELAM con motivo de la Asamblea. La Conferencia fue inaugurada por Monseñor Avelar Brandao como Presidente del Consejo en ese entonces. En la ocasión se leyó también la carta de la CAL y el Cardenal Clemente Maurer pronunció un discurso de saludo y bienvenida.

INTERVENCIONES



La palabra fue completamente libre en Sucre. Cada quien que quiso intervenir lo pudo hacer. Cuando el plenario había recibido la síntesis de las labores realizadas por los grupos, los miembros de la Asamblea se inscribían para sus intervenciones personales. El trabajo fue realizado totalmente por los Obispos: ellos fueron los Presidentes de las Comisiones, los Secretarios de las mismas, los relatores, los comunicadores, etc. En la fotografía Dom Cándido Padín, antiguo Presidente del DEC en una intervención.

PANORAMA GRAFICO DE LA XIV ASAMBLEA

GRUPOS DE TRABAJO



La labor de la Asamblea se realizó por medio de sesiones plenarias, grupos de trabajo por regiones, (Cono Sur y Brasil, Países Bolivarianos, México, Centroamérica y el Caribe), y luego por Comisiones, según los cuatro temas fundamentales que se trataron: revisión de las estructuras del CELAM, líneas fundamentales del mismo, institutos y auto-financiación. Cada quien, según su propia inclinación fue libre de inscribirse en la Comisión que quiso. En la ilustración de izquierda a derecha, los Obispos Moisés Blanchoud, Vicente Zazpe, Ignacio Trejos y el P. Segundo Galilea, estudiando el tema de los Institutos.

CONCELEBRACION



Al finalizar el día, a las 7 de la tarde, tenía lugar la expresión más grande del sentido espiritual, pastoral y eclesial de la XIV Asamblea: la solemnisísima concelebración en la Catedral de Sucre. Con participación no solo de los miembros de la Asamblea sino de muchos de los sacerdotes, religiosos de la ciudad de Sucre con la asistencia de una gran representación del pueblo. Era un acto sencillamente impresionante. La ilustración recoge la última concelebración, presidida por las nuevas directivas del Consejo.

ELECCIONES



Uno de los actos fundamentales de la XIV Asamblea fueron las elecciones. El domingo 19 se eligió a la nueva Presidencia. El martes 21 al Secretario General y a los Obispos Presidentes de los Departamentos y del Comité Económico. Las votaciones fueron secretas y eran necesarios los dos tercios, en un gran total de 49 electores con derecho a voz y voto. Inmediatamente después de cada votación tenía lugar el escrutinio correspondiente. En la fotografía, de izquierda a derecha, el padre José Erro, Secretario Adjunto, Monseñor Manuel Santos (Chile) y Monseñor Rubén Isaza, de Colombia contando los votos de una elección. Presencia Dom Avelar.

LAUDES



Una de las características fundamentales de la XIV Asamblea fue la profundidad de su vida espiritual, cuya máxima expresión se vivió en la liturgia de los Laudes y de la Concelebración. Se iniciaba el día con el solemne rezo y canto de los Laudes, compuesto por los Salmos, una lectura de las Sagradas Escrituras, una corta Homilía y una brevísima meditación sobre la misma. Cada día presidió un Obispo diferente. Los textos bíblicos y la Predicación se ajustaban perfectamente a los temas de trabajo y así desde el comienzo de las labores se lograba una integración plena.

DESCANSO-DIALOGO



Entre sesión y sesión, entre grupos de trabajo y comisiones había cortos descansos. Eran los momentos para el intercambio formal, para el diálogo personal, para dejar un poco la tensión del trabajo, para el refrigerio a la media mañana y a la media tarde. Estos momentos enriquecieron profundamente la Asamblea porque fueron ocasiones donde la amistad, la camaradería y la conversación entre amigos permitieron reafirmar viejas amistades, y encontrar un calor humano muy significativo. En la fotografía, en uno de estos momentos, de izquierda a derecha, el nuevo Secretario del Consejo Monseñor Alfonso López, el Presidente del Departamento de Misiones, Monseñor Samuel Ruiz, el padre Edgard Beltrán, del Departamento de Pastoral y Monseñor Juan Gerardi, de Guatemala.

PRENSA



Indudablemente que un acontecimiento como las Asambleas del CELAM es motivo de atención especial por parte de la prensa. Como en otras oportunidades, en ésta, la Presidencia nombró una comisión para atender a los periodistas estuvo integrada por Monseñor Luciano Metzinger, Monseñor Jaime Brufau, Monseñor Armando Gutiérrez y José Ignacio Torres H., Director de la Oficina de Prensa y Publicaciones del Secretariado General. Diariamente se ofreció una rueda de Prensa.

Además, los periodistas tuvieron oportunidad de realizar muchos reportajes con los personas que ellos solicitaron. En la ilustración la última rueda de Prensa ofrecida por la nueva Presidencia del Consejo.

LOS NUEVOS DIRECTIVOS DEL CELAM

(Viene de la página 14.)

neral, Monseñor Alfonso López Trujillo, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Bogotá.

En la página 15 de este Boletín aparece la lista completa de los obispos que han sido

nombrados como presidentes de los departamentos y del Comité Económico.

La Asamblea

Al terminarse la XIV Asamblea, el pasado 22 de noviembre, en la ciudad de Sucre, quedó es-

crito un capítulo más en la historia del Consejo, en sus 17 años de existencia. A partir de entonces se comenzó a escribir otro capítulo que será finalizado cuando el Consejo vuelva a reunirse en Asamblea Plenaria, la XV, en noviembre de 1974, en

AREA DE EVANGELIZACION

CATEQUESIS



Monseñor FRANCISCO DE BORJA VALENZUELA
Chile

MISIONES



Monseñor SAMUEL RUIZ
México

LITURGIA



Monseñor ROMEU ALBERTI
Brasil

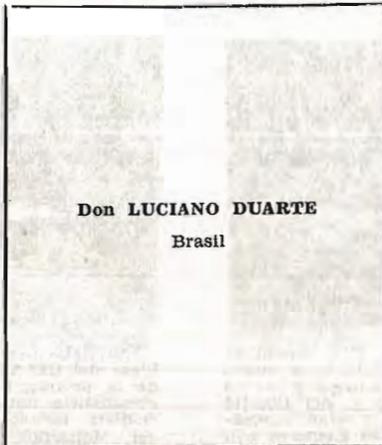
AREA DE PROMOCION HUMANA

EDUCACION



Monseñor ERNESTO ALVAREZ
Ecuador

ACCION SOCIAL



Don LUCIANO DUARTE
Brasil

COMUNICACION SOCIAL



Monseñor LUCIANO METZINGER
Perú

LOS NUEVOS DIRECTIVOS DEL CELAM

AGENTES PASTORALES

MINISTERIOS-SEMINARIOS



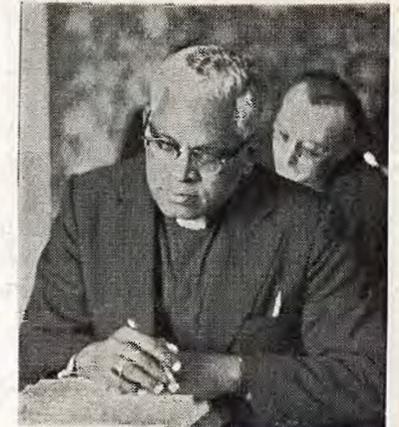
Monseñor ROMAN ARRIETA V.
Costa Rica

LAICOS



Monseñor ANTONIO QUARRACINO
Argentina

"RESPONSABLE" DE ECUMENISMO



Monseñor SAMUEL CARTER
Jamaica

COMITE ECONOMICO



Monseñor LUIS APONTE
Puerto Rico

la ciudad de San Juan, Puerto Rico.

La pasada Asamblea representó un acontecimiento muy importante para el CELAM como tal y para la Iglesia Latinoamericana en general.

Todos sus objetivos se cumplieron plenamente:

1. La profundización de sus líneas teológico-pastorales, criterios y programas de servicio.
2. La revisión de sus estructuras.

3. La revisión de sus Institutos, uno de los servicios más valiosos que el CELAM ha creado para la Iglesia en el continente y,

4. El estudio sobre su existencia económica y financiera.

Finalmente, el Consejo se dio sus nuevas directivas. A ellas encomendó la inmensa responsabilidad de continuar su vocación de servicio a la Iglesia Latinoamericana.

Se abre pues para el CELAM otro periodo más, en su historia, de ser "instrumento providencial" para la Iglesia continental.

En las páginas 9 y 16 de este Boletín el nuevo Secretario General, Monseñor Alfonso López Trujillo, ofrece a los lectores una síntesis de lo que fue la XIV Asamblea, su significado, los diversos trabajos realizados y las perspectivas para el trabajo futuro. Por esta síntesis los lectores podrán hacerse una idea general del dinamismo que caracterizará al CELAM.

El Boletín promete a sus lectores ampliar en próximas entregas la información sobre la Asamblea de Sucre, en especial sobre aquellos puntos que más interesan a la opinión eclesial la-

tinoamericana. Igualmente presentará una información amplia sobre los nuevos directivos del Consejo. Este número está prácticamente consagrado a la documentación básica de la Asamblea.

Por esta documentación los lectores podrán hacerse una imagen global de cuanto allí sucedió. Se ha adoptado el criterio de la documentación, en vez del de la síntesis, para que leyendo en la fuente la Iglesia Latinoamericana pueda comprender mejor cuál fue el espíritu que reinó, cuál el dinamismo de la Asamblea y cómo a través de ella el CELAM se proyecta hacia el futuro.

Al presentar a los nuevos responsables del Consejo, el Boletín CELAM les hace llegar las más sinceras felicitaciones por la dignidad que les ha encomendado la Iglesia Latinoamericana. Han sido elegidos por sus méritos, sus capacidades y su vocación de servicio. La Iglesia les ha entregado su total y absoluta confianza. El CELAM en sus manos está seguro.

Que las bendiciones de Dios y la luz del Espíritu Santo calgan abundantemente sobre ellos. Que Dios los acompañe en los difíciles y delicados trabajos que les han sido encomendados.

Vidas al servicio de la Iglesia Latinoamericana

A raíz de la XIV Asamblea con motivo de las elecciones generales que en ella se realizaron, algunos de los más viejos servidores del Consejo han dejado de pertenecer al mismo como integrantes de su cuerpo directivo, como responsables de algunas de sus más importantes actividades.

Estatutariamente no podían ser elegidos nuevamente por haber desempeñado sus cargos en varios periodos.

En estas páginas del Boletín aparecen las fotografías de quienes se "alejan" del CELAM. Unos con muchos años de servicio, desde su fundación en 1955; otros con tiempos muy largos; otros con menos años de trabajo.

Pero todos después de haber entregado el corazón y el alma, la voluntad y la inteligencia, su celo pastoral y su inmensa fe al servicio de este organismo providencial para América Latina que es el CELAM.

Con ellos nació el Consejo, cuando era un sueño; pero ellos creyeron firmemente; con ellos comenzó a ser cuando pocos lo entendían, pero ellos lo predicaron con un inmenso amor y una fe ciega; con ellos se desarrolló y tuvieron que soportar la carga pesada, grande, inmensa de la organización pujante con ellos llegó a la Asamblea de Sucre cuando el CELAM ya es una realidad que cubre generosamente a la Iglesia Latinoamericana y comienza a dar su aporte a la Iglesia Universal.

Ahora se alejan discretamente... dejan su obra en manos de otros... saben que su trabajo está seguro... y tienen más fe que antes, aman al Consejo como nunca y esperan más de él que nunca.

¿Qué decirles...? No hay palabras humanas para "despedir" a estos viejos luchadores. Solo Dios puede pronunciarles la palabra que ellos merecen. Y no hay du-

da que se la pronunciará con las mismas expresiones que el Evangelio usa para los siervos leales y prudentes. Para los que supieron vigilar tantos años... para los que supieron entregarse sin reservas.

El CELAM y la Iglesia Latinoamericana solo pueden manifestarles con una inmensa gratitud: gracias por su fe, gracias por su lucha, gracias por su esperanza, gracias por la realidad que crearon.

Al decirles adiós, parece que ellos dejaron un último mensaje, empleando la letra de Medellín:

Tenemos fe:
En Dios,
En los hombres,
En los valores, y
En el futuro de América Latina.

El CELAM recoge su expresión, como preciosa herencia, y promete fidelidad a ella.

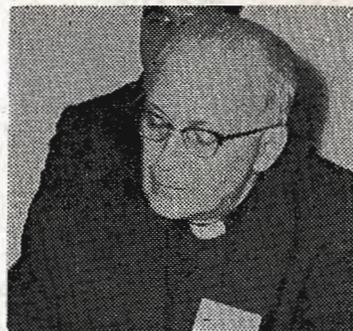
PRESIDENCIA



Dom AVELAR BRANDAO VILELA
Presidente (Brasil)



Monseñor MARCOS G. McGRATH
Primer Vice-Presidente (Panamá)



Monseñor LUIS EDUARDO HENRIQUEZ
Segundo Vice-Presidente (Venezuela)

Creyeron en el CELAM... Amaron al CELAM... Sirvieron al CELAM...

DEPARTAMENTOS

ACCION SOCIAL



Cardenal EUGENIO DE ARAUJO SALES
(Brasil)

LAICOS



Monseñor RAMON BOGARIN ARGANA
(Paraguay)

EDUCACION



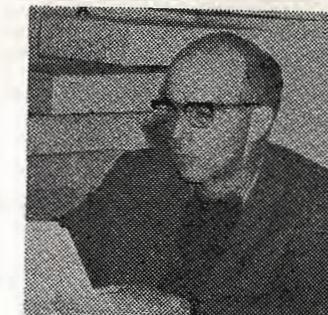
Dom CANDIDO PADIN
(Brasil)

CATEQUESIS



Monseñor FELIPE SANTIAGO BENITEZ
(Paraguay)

PASTORAL



Monseñor VICENTE ZAZPE
(Argentina)

VOCACIONES



Monseñor RUBEN ISAZA R.
(Colombia)

COMITE ECONOMICO



Monseñor TULIO BOTERO SALAZAR
(Colombia)

TESORERIA



Monseñor AFFONSO SCHMIDT
(Brasil)

3. ESTRUCTURAS

La simplificación y agilización de la estructura del CELAM fue permanente preocupación. Se vio como algo indispensable una mayor coordinación en la planeación, ejecución, seguimiento y evaluación de las actividades. El informe del Secretariado General ponía de presente esta urgencia. El CELAM ha crecido, su cuerpo se ha vuelto grande y proporcionalmente la cabeza (es decir el sector de coordinación) se volvió pequeño. Por ello se procuró fortalecer el Secretariado estructuralmente. Ya los estatutos otorgaban las funciones de "Ejecución y coordinación", pero diferentes circunstancias no propiciaban la actualización plena de este deseo, no obstante la inmensa actividad de sus directivos.

Son de destacar los siguientes puntos acordados:

1. **Coordinación de los departamentos por áreas** (punto ya convenido en la Reunión del pasado año en Costa Rica). Hay tres áreas:

Promoción Humana	Educación Acción Social Comunicaciones
Evangelización	Catequesis Misiones Liturgia
Agentes de Pastoral (antes llamada de estructuras)	Laicos Vocaciones y Ministerios

Cada departamento tiene, como antes, su obispo presidente (con una Comisión), y cada área un obispo designado de entre los presidentes de los departamentos de la respectiva área.

La Presidencia, la Secretaría General, tendrá tres reuniones por año. La Secretaría General estará en permanente coordinación con las áreas y los departamentos en especial.

2. Secretaría General

Son asumidos por la Secretaría, el Departamento de Ecumenismo, el Departamento de Pastoral. Nacerá una sección especial para el trabajo con los No Creyentes. Estarán en directa dependencia de la Secretaría: SIDEAT, Publicaciones y Prensa, lo mismo que la Tesorería.

3. Otras Modificaciones:

● Departamento de Educación: La sección de Planificación Educativa que funcionaba en Santiago se reunirá en la sede del departamento.

● Catequesis: Se unificarán las dos secciones que había anteriormente.

Se unirán los Departamentos de Vocaciones y de Ministerios en un solo.

4. INSTITUTOS

En términos de un año debe crearse un solo Instituto, a alto nivel, con las ramas que sean necesarias. Reconociendo el meritorio y valioso trabajo de los Institutos hoy existentes, unánimemente, por razones de coordinación, se optó por el único Instituto.

Ha sido designado un comité ad hoc para que estudie todo lo conducente integrado por: el primer vicepresidente, el secretario general, el presidente del Departamento de Liturgia y el presidente del Departamento de Catequesis, con la asesoría del director del IPLA.

Un único Instituto, dependiente directamente de la Secretaría General, asumirá todas las experiencias positivas de los actuales Institutos e intensificará el programa prioritario de formación de agentes pastorales.

4. Presidencia

Después de un expresivo reconocimiento de la Asamblea a la cetera y afortunada gestión de Dom Avelar Brandao, de Mons. Marcos McGrath y de Mons. Luis E. Henríquez, se sugirió la conveniencia de una mayor presencia de la Presidencia, especialmente en contac-

SALUDO DEL CARDENAL MAURER

(Viene de la página 8a.)

mamente provechosas para todo el pueblo boliviano, católico en su inmensa mayoría.

En este sentido y con este deseo, me atreví, en la última Asamblea realizada en Costa Rica, proponer como Sede de nuestra Asamblea de este año, mi país y mi ciudad, que generosamente habéis aceptado. Gracias, mil gracias, en nombre mío, en nombre de los hermanos obispos de Bolivia, de nuestros sacerdotes, de nuestros religiosos y religiosas y nuestros fieles.

Mi deseo, más ardiente, hubiera sido recibirlos con todas las muestras de aprecio que os merecáis. Si no lo hicimos, era por obedecer a las insinuaciones de la misma Presidencia del CELAM que quiere evitar toda apariencia de triunfalismo y también, ¿por qué no decirlo?, por las circunstancias difíciles que atraviesan nuestros países, sin exceptuar a Bolivia, en estos momentos históricos concretos que vivimos. Pero esto no disminuye en lo más mínimo nuestro sincero aprecio y nuestro más sincero agradecimiento.

Tenemos que realizar durante estas jornadas, una tarea de suma responsabilidad. Las miradas de todos nuestros hermanos de América están puestas en

nosotros. Sucre se transforma en estos días en una pequeña Roma que debe irradiar luz y fe en el porvenir de nuestra Iglesia Latinoamericana. El momento extremadamente grave por el que atraviesa nuestro Continente nos exige orar con insistencia al Señor para que esta Reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano llene las aspiraciones del pueblo de Dios. Hoy más que nunca nos urgen las palabras del Apóstol San Pablo, de que estemos atentos a la voz del Espíritu. La mano del Señor nos va marcando nuevos derroteros por los que debe caminar la Iglesia. No es siempre fácil leer y comprender los signos de los tiempos, porque muchas veces son signos velados por la oscuridad de la fe, y solamente desde la perspectiva de la fe pueden y deben ser iluminados.

Serán más frecuentes las Reuniones de Presidencia y de esta con los presidentes de departamentos. Esto servirá notablemente para trazar las líneas políticas y programas que han de ser impulsados y coordinados por la Secretaría General, en unión con los Departamentos.

5. AUTOFINANCIACION

Se optó por esta vía para asegurar un vuelo autosustentado en las actividades del CELAM. Se piensa que la autofinanciación, si se procede a una muy seria política de austeridad con recortes presupuestales de alguna significación, estaría asegurada en buena parte hacia 1977.

Hay un peligro: que las exigencias de un proceso de restricciones hacia la autofinanciación redujese las actividades y vitalidad del CELAM. Se hará lo posible por adoptar el proceso de austeridad, superando los riesgos mencionados.

Ha comenzado el CELAM una nueva etapa, muy importante y significativa, contando con la confianza de los Episcopados, amplia y generosa, y confiados en las gracias y bendiciones del Señor.

Con mis más sinceros deseos de que vuestra corta permanencia en Sucre sea grata, os doy la más cordial bienvenida, en nombre mío y en el de todos los bolivianos, especialmente de mis amados diocesanos.

Que Nuestra Señora, la Virgen de Guadalupe, Patrona de las Américas y de esta ciudad, nos ampare y bendiga.

† JOSE CLEMENTE, CARDENAL, MAURER
Arzobispo de Sucre y Primado de Bolivia.

Sucre, 17 de noviembre de 1972.

Mantengamos la palabra libre

Dom Avelar al entregar la presidencia

El último acto de la XIV Asamblea General del CELAM fue la entrega de la Presidencia del Consejo por parte de Dom Avelar Brandao Vilela al nuevo Presidente Monseñor Eduardo Pironio. Fue una ceremonia sencilla, con un hondo sentido de Iglesia Latinoamericana. Dom Avelar pronunció unas palabras en las cuales recoge sus sentimientos al dejar la responsabilidad que le había sido confiada durante seis años y cinco meses. A continuación Monseñor Pironio, como nuevo Presidente asumió el cargo de manos de Dom Avelar y pronunció un sencillo discurso en el cual sintetiza todo el espíritu y la voluntad de servicio que caracterizan a la nueva Presidencia del Consejo, lo mismo que las grandes ideas fundamentales que guiarán su acción. En esta y en las siguientes páginas del Boletín se ofrecen los textos integrales de las palabras de Dom Avelar y de Monseñor Pironio.

Debería decir también una palabra de nuestro secretario general; pero como él es ahora el presidente electo, más tarde me referiré a su persona.

● A todos los presidentes de los Departamentos que lucharon incansablemente, a quienes el CELAM es deudor de una hora muy grande de servicios, les expresamos en este momento, con toda la vehemencia de nuestro corazón un homenaje y nuestra gratitud.

Para aquellos que continúan en el Consejo, y sobre todo para aquellos que lo dejan, como nosotros mismos lo estamos dejando ahora, el cardenal Eugenio de Araujo S., monseñor Felipe Santiago Benítez, monseñor Ramón Bogarín Argaña, monseñor Cándido Padín, monseñor Vicente Zazpe, monseñor Rubén Isaza, todos ellos devotos servidores, algunos con muchos años y otros con menos tiempo de servicio, pero todos con un fervor admirable en el servicio de la Iglesia de América Latina, que a todos Dios les recompense su trabajo. Lo entiendo así, lo pienso así, y estoy cierto de que interpreto el sentir de toda nuestra Iglesia latinoamericana.

● Quiero extender también mi agradecimiento a todos los secretarios ejecutivos que siempre fueron, son y serán piezas muy importantes en la vida de los Departamentos. Hombres que muchas veces, en forma oculta ofrecen un trabajo extraordinario al CELAM; ellos merecen nuestro aplauso y nuestro estímulo, y nuestro deseo para que continúen siempre fieles en el mismo trabajo.

También dejan sus cargos en el CELAM, monseñor Tulio Botero Salazar, arzobispo de Medellín y presidente del Comité Económico y monseñor Alfonso Schmidt, tesorero general, después de largos años de dedicación al Consejo. A ellos hice referencia especial en la tarde de hoy.

● Quiero también decir una palabra a todos los funcionarios del CELAM que no están aquí, que se encuentran en Bogotá o en cualquier parte de América Latina. A todos ellos que son también elementos valiosos en el trabajo del cuerpo y del alma del Consejo, rindo mi homenaje con mucho aprecio y cariño.

AGRADECIMIENTO

Mis queridos hermanos del CELAM:

Hemos llegado a la clausura de esta XIV asamblea general del Consejo. Llegó también la hora en la cual termina mi mandato y el de mis dos vicepresidentes, monseñor McGrath y monseñor Henríquez.

A monseñor McGrath, arzobispo de Panamá, con su larga experiencia internacional y su flexibilidad mental que tantos servicios relevantes prestó a la presidencia y por consecuencia al Consejo. A monseñor Henríquez, hasta hace un tiempo obispo auxiliar de Caracas y ahora obispo residencial de Valencia, quien con su vocación filosófica, con su seguridad doctrinal fue siempre un



El Presidente saliente, Dom Avelar Brandao, entrega a Monseñor Pironio, presidente entrante el texto de la Carta que el Pontífice envió al CELAM.

Debemos proceder a entregar las funciones a aquellos que fueron legítimamente elegidos por el Consejo para cumplir el mandato que el Señor les confía en el servicio de la Iglesia de América Latina.

● Sin embargo, antes debo decir una palabra de agradecimiento. En primer lugar, a los dos compañeros de presidencia.

elemento valioso para la presidencia y para todo el Consejo. Para monseñor McGrath y para monseñor Henríquez mis valiosos compañeros, valientes en el trabajo, una expresión muy sincera de mi agradecimiento. Porque al final de cuentas fuimos los tres los que estuvimos juntos haciendo lo posible, a lo largo de varios años, para interpretar el sentir de nuestros hermanos y ejecutar las determinaciones del Consejo.

● Debo decir una palabra para la CLAR, la Confederación Latinoamericana de Religiosos. Expreso aquí, en las personas de su presidente, padre Manuel Edwards y de su secretario general, padre Luis Patiño, mi respeto y mi amistad por la CLAR y mis votos muy sinceros para que continúe su trabajo cada vez más de acuerdo con las necesidades de la Iglesia latinoamericana.

AMBIENTE FRATERO

Ahora, un pensamiento más:

El Señor nos ha concedido una gracia muy grande. Así pienso al terminar esta XIV asamblea general del CELAM dentro de este clima espiritual que enmarca nuestros trabajos. Delante de Dios vivo, delante de su Espíritu considero una gracia que recompensa todos nuestros trabajos poder entregar a mis sucesores, con este espíritu que estoy viendo, con esta fraternidad y esta capacidad de servir, la dirección del Consejo.

Aún aquellos que ahora se despiden del CELAM trabajaron con el entusiasmo de quien comienza la jornada: hasta altas horas de la noche, hasta la madrugada, ofreciéndolo todo al CELAM, lo que significa amor a Cristo, amor a la Iglesia, amor a la misión que tiene el CELAM en América Latina. Esto conmueve y es edificante; y merece ser exaltado como un poema de grandeza espiritual.

Está fuera de duda que esta asamblea se caracterizó por su eficacia, no solo en el rendimiento del trabajo, sino por la eficacia de la dedicación de todos los miembros en las tareas que le fueron confiadas.

En este ambiente fraterno, a pesar de aquellas diferentes opiniones que son propias de todos los hombres adultos, en este ambiente fraterno, tenemos que dar gracias a Dios por el éxito de nuestra reunión; por la tranquilidad, por la confianza en las cuales estamos unidos como hermanos y miembros de una misma familia; motivados todos por la misma determinación de continuar haciendo lo máximo para el crecimiento de Cristo en la conciencia de América Latina.

SEPARAMOS SER PASTORES

Es verdad que vivimos momentos difíciles en nuestro continente; que en ocasiones tenemos la impresión de que estamos caminando un poco hacia la Iglesia del silencio. Sabemos perfectamente bien lo que es el Evangelio, lo que es evangelizar,

lo que significa comunicar hoy el mensaje de Cristo a una sociedad pluriforme y pluralista; necesitamos saber comprender el fenómeno de las fronteras y al mismo tiempo el fenómeno de la identidad. Sabemos que todo esto es importante y cómo el Espíritu del Señor nos advierte, cada vez más, que debemos practicar aquello que yo llamaría la pastoral de las circunstancias.

La pastoral de las circunstancias sería aquella capacidad para presentar el Evangelio según las necesidades de cada pueblo, de cada momento histórico, de cada circunstancia que se presente a fin de que no seamos alguien que tiene la palabra prisionera sino que presenta una palabra libre; para que cuando la palabra sea hecha prisionera tengamos la capacidad de comunicarla, de entregar el sentido de esa palabra y también su alma por medio de gestos, de testimonios y por todos los modos que nos indique el Espíritu a fin de que así sepamos ser lo que debemos ser: pastores; pastores con una capacidad de penetrar en el alma de las cosas, de interpretar el sentido de las mismas y de cumplir nuestro deber con humildad, con paciencia, con sinceridad, pero también con valentía.

EL CELAM: UN PATRIMONIO

Amigos míos, debemos detenernos en estas consideraciones porque ha llegado la hora de entregar a la nueva dirección del CELAM, monseñor Eduardo Pironio, una herencia de 17 años. Un patrimonio. El CELAM es un patrimonio. Nosotros lo recibimos y procuramos vigilar por él, todos cooperamos en su conservación y para su enriquecimiento.

Monseñor Eduardo Pironio, monseñor Aloisio Lorscheider, monseñor Luis Manresa, monseñor Alfonso López y mis hermanos obispos presidentes de los Departamentos, recientemente elegidos para los cargos que les han sido encomendados, tengo la honra infinita de entregar este patrimonio a la nueva dirección. Le pido a Dios que su espíritu ilumine a los nuevos responsables del CELAM para que sepan conducirlo, como lo esperamos, con ánimo fuerte, perspicacia y observación, con espíritu de Evangelio y con capacidad de comprensión en los problemas de nuestro tiempo; para que sepan llevar adelante su misión evangélica, misión de Iglesia, en el corazón de América Latina.

Ahora entrego la presidencia a monseñor Pironio, a través de un símbolo. A monseñor Pironio, que como secretario general trabajó con

nosotros desveladamente ofreciendo todo lo que podía dar de sí mismo, de su inteligencia y de su capacidad de servicio a la Iglesia de América Latina. La entrego a usted monseñor Pironio con todos los votos para una fecunda labor y un trabajo que esperamos sea muy meritorio. A usted monseñor Pironio y a sus compañeros de presidencia y del secretariado y a sus compañeros de misión.

Le transfiero la función de presidente del CELAM con este símbolo: la carta que nos envió el Santo Padre, símbolo de la unidad visible de nuestra Iglesia. Unidad visible que tiene que ser un símbolo de nuestra unidad invisible, de nuestra unidad interior, de nuestra unidad que no es uniformidad.

LA UNIDAD

Deseo rendir un homenaje al Santo Padre:

Vivimos en un mundo de confrontaciones, de interrogantes y de perplejidad. Entiendo que tenemos el deber y el derecho de estar muy unidos, corazón a corazón, con nuestro Santo Padre. Debemos tener, cuando fuere necesario la capacidad de llevar a él, a su conocimiento, los problemas y las angustias pastorales que pesan sobre nosotros. Con sinceridad, con honestidad, sin recelos, con espíritu de confianza.

Pero también debemos vigilar por la unidad, por el respeto a la legítima autoridad de la Iglesia; creemos que esta es una hora muy delicada, en la cual no podemos estar divididos. Tenemos que ser una familia coherente, respetada y respetable; una familia que sabe amar y que sabe distribuir amor. Para el Santo Padre esta mi palabra de afecto, de comprensión y de adhesión. Una adhesión alta, de Evangelio, una adhesión en Cristo Jesús.

Así teniendo en mis manos la carta del Santo Padre que es un símbolo, me levanto, monseñor Pironio, en señal de la grandeza de la cual me revisto en esta hora, en la humildad de mi persona; de la grandeza de la misión que me fue confiada hace 6 años y 5 meses para entregarle a usted, monseñor Pironio, el símbolo de nuestra unidad, de nuestra dedicación y de nuestro amor a Cristo y a nuestra Iglesia.

Una línea de profundidad, comunión y esperanza

Monseñor Eduardo Pironio al recibir la presidencia

AGRADECIMIENTO

Recibo de las manos y del corazón de tan grande pastor de la Iglesia latinoamericana, Dom Avelar, esta preciosa herencia que es la presidencia del CELAM.



Dom Avelar y Monseñor Pironio se abrazan efusivamente una vez que Dom Avelar entregó a Monseñor Pironio la Presidencia del Consejo.

● Quisiera, Dom Avelar, que mi primera palabra sea de agradecimiento, en nombre de todo el Consejo, en nombre de toda la Iglesia que peregrina en América Latina; una sincera y honda gratitud por todo lo que ha significado su trabajo durante más de 6 años al frente de esta presidencia del Consejo.

Su palabra ha sido sobre todo su vida. Agradecemos en el alma su testimonio de buen pastor y la fecundidad que vivirá la Iglesia de Dios en América Latina, echa sus raíces en esta su donación y en muchas de las cruces con las cuales Dios ha adornado su existencia.

● Quisiera ahora agradecer a todo el Episcopado Latinoamericano, representado aquí en los presidentes de las conferencias, en los delegados ante el CELAM, en los presidentes de los Departamentos, etc., la confianza depositada en mis manos al entregarme esta herencia tan delicada, como es este organismo providencial del CELAM que vive un momento verdaderamente rico, de mucha fecundidad para la Iglesia y para todo el continente en transformación.

En mi tiempo de secretario general he trabajado con monseñor McGrath y con monseñor Henríquez, quienes han sido tan leales y buenos compañeros de tareas. Ellos han dado al CELAM lo mejor de su existencia y un testimonio de su entrega

y donación. Junto a ellos los presidentes que han cesado en sus funciones: el cardenal Eugenio de Araujo Sales, monseñor Ramón Bogarín, monseñor Felipe Santiago Benítez, Dom Cándido Padín, monseñor Vicente Zazpe, monseñor Rubén Isaza. Unos con más tiempo de servicio al Consejo, otros con menos, pero todos generosamente entregados a ello. También quiero, en este momento recordar a monseñor Tulio Botero Salazar, presidente del Comité Económico, vinculado al Consejo desde sus comienzos, y a monseñor Alfonso Schmidt, tesorero general por tantos años. Deseo hacer un recuerdo muy particular de monseñor Lara, antiguo presidente del Departamento de Liturgia, que este año ha pasado al Padre.

● Un agradecimiento muy sencillo, cordial y sincero a todas las personas que han hecho posible este acontecimiento de Sucre: al cardenal Clemente Maurer, a monseñor Manrique, arzobispo de La Paz, a monseñor Armando Gutiérrez, obispo de Cochabamba, y a través de ellos a todo el Episcopado Boliviano con quien nos hemos sentido en tan íntima comunión durante estos días.

● Decía que he recibido esta herencia preciosa de las manos de un gran sacerdote y de un gran amigo, Dom Avelar. A través de su persona quiero llegar a las profundidades mismas de la raíz de esta herencia, y recordar la figura del cardenal Barros Cámara, primer presidente del Consejo, del cardenal Darío Miranda, segundo presidente y de Dom Manuel Larraín, tercer presidente.

SERVICIO

Si tuviese en este momento que trazar las líneas para seguir adelante en el Consejo, diría que quiero servir y que la presidencia quiere servir. Quiere servir en una línea de avance en la profundidad, en la comunión y en la esperanza. Es como el resumen del programa en el cual desea trabajar la presidencia.

Una línea de avance en la profundidad, en la reflexión, en la oración, porque el CELAM, es ante todo un clima, un espíritu, una búsqueda de los caminos de Dios para nuestra Iglesia latinoamericana. La profundidad en todo esto deseo marcarla porque será algo que tendremos muy en cuenta.

UNA LINEA DE COMUNION

Puesto que el CELAM es instrumento de la colegialidad episcopal

al servicio de todo el Pueblo de Dios, en plena comunión con la cabeza del Colegio Episcopal, el Santo Padre. Esta comunión de las conferencias episcopales que hemos vivido tan maravillosamente estos días. Esta comunión con todo el Pueblo de Dios.

UN AVANCE EN EL CAMINO DE LA ESPERANZA

Estamos viviendo momentos difíciles como lo señalaba Dom Avelar, como lo indica el Santo Padre en su carta; momentos muy difíciles, de muchas tensiones, de muchas expectativas, de muchas aspiraciones, de enormes posibilidades y de grandes esperanzas. Nuestro continente, es un continente de esperanzas, y nuestra Iglesia en América Latina, la Iglesia de la pascua, es también la Iglesia de la esperanza. Entonces quisieramos que el CELAM quedara como marcado por esta característica de la esperanza. Una esperanza que es seguridad en el Señor, en la presencia actual del Cristo Señor de la Historia y del Espíritu Santo que nunca falla.

ESPERANZA

Esperanza que es verdadera confianza, para que nunca nos desalentemos ante los riesgos, las dificultades, las luchas, las cruces. Esperanza que es al mismo tiempo actividad y compromiso. Esperanza que nos impide descansar por los laureles conseguidos, que nos impulsa a compromisos de renovación, de revisión, de reorientación, que busca realmente entre todos los caminos de Dios. Esperanza que es una actividad creadora y que es presencia. Presencia de esta Iglesia de Dios en el continente Latinoamericano. Creemos que esta presencia ha sido uno de los frutos más providenciales del CELAM, al haber marcado la presencia salvadora de la Iglesia en el continente. Queremos que esta línea continúe cada vez más como una verdadera respuesta evangélica de Cristo, el único Salvador para este continente que aspira a una legítima liberación que no puede venirle de ninguna otra parte, sino del Cristo que habita en nosotros mismos.

En resumen por estas líneas queremos caminar. Siempre en una línea de avance en el equilibrio del espíritu, con una profundidad interior, con un gozo en la fecundidad del amor, por una inquebrantable fecundidad en la esperanza que es compromiso y que es presencia.

Carta al Cardenal Maurer y al Episcopado Boliviano

Al finalizar la XIV Asamblea General del CELAM, el nuevo Presidente del Consejo, Monseñor Eduardo Pironio, dirigió al señor Cardenal Clemente Maurer, Arzobispo de Sucre, en cuya sede se efectuó la Asamblea, y a todo el Episcopado boliviano, una carta de agradecimiento.

Esta carta sintetiza, en primer lugar el sentir del Consejo por la generosa hospitalidad de la Iglesia boliviana, de todos sus obispos y, en particular, del señor Cardenal; en segundo lugar, es también un breve informe de lo que representó para la Iglesia Latinoamericana la Asamblea celebrada en Sucre. Finalmente, es un saludo "con gratitud y amor al pueblo de Bolivia y a todos los pueblos del continente".

Queridos hermanos:

Hemos finalizado la XIV Asamblea Ordinaria del CELAM. Dios nos ha concedido el privilegio y la gracia de celebrarla aquí, en esta tierra de dolor y de esperanza, en medio de este pueblo que cree en Dios y mira con amor a sus pastores. Sucre —la tradicional y bellísima capital de Bolivia y cuna de la Libertad— se ha convertido en estos días en el corazón de la Iglesia que peregrina en este Continente.

Sentimos necesidad de decirles a ustedes —para que lo transmitan a todo el

querido pueblo boliviano— cuánto les agradecemos su hospitalidad tan cordial, tan sincera, tan fraterna.

Nos hemos sentido verdaderamente felices y nos hizo bien el simple hecho de convivir con ustedes estos días. Fue un regalo de Dios rezar con ustedes y por ustedes.

Esta reunión del CELAM ha sido un acontecimiento providencial. Hemos sentido la presencia del Señor en medio de nosotros y experimentado la acción de su Espíritu.

La palabra del Santo Padre, tan luminosa y alentadora, orientó nuestros trabajos. Con sencillez fraterna, con sinceridad en el Señor y en un clima de verdadera caridad, hemos revisado las líneas y criterios, las estructuras y actividades del CELAM, con el propósito de mejorar nuestros servicios.

Hoy podemos decirle a los obispos bolivianos —y a través de ellos, a todas las Conferencias Episcopales del Continente— que el CELAM, bendecido por Dios y querido por el Santo Padre, continúa en su línea de perfecta fidelidad al Espíritu Santo.

● No nos hemos quedado en una mera contemplación de nosotros mismos. Hemos tratado de descubrir al CELAM en el misterio de una Iglesia que quiere ser, cada vez más, la presencia salva-

dora del Señor y una respuesta evangélica a las aspiraciones legítimas de los pueblos. Por eso nos hemos esforzado por entender qué quiere Dios de nosotros en este momento providencialmente tan rico y fecundo de nuestro Continente.

● Queremos seguir en una línea de servicio, de comunión y de presencia. Servir efectivamente a las Conferencias Episcopales, promoviendo "el afecto colegial", la intercomunidad de las Iglesias particulares y la salvadora presencia de la Iglesia en la transformación actual del Continente.

● Con ustedes, queridos hermanos, en el Episcopado, nos interesa una sola cosa: predicar el Reino de Dios y realizar la paz por los caminos de la libertad, la justicia y el amor.

● Saludamos con gratitud y amor a este pueblo boliviano y a todos los pueblos de este Continente. Abrazamos con particular cariño a los pobres y a los que sufren. A los que tienen verdaderamente hambre y sed de justicia. A todos les formulamos un solo augurio: paz, alegría y esperanza. Paz que es obra de la justicia, alegría que es fruto del amor, esperanza que es seguridad en Dios y compromiso activo con los hombres.

A todos ustedes, queridos cardenales y queridos obispos de Bolivia, nuevamente nuestra gratitud, nuestro afecto fraternal y nuestro ánimo de sincero servicio.

Que la Virgen de Guadalupe, Patrona de América Latina, confirme nuestros deseos, acompañe nuestros esfuerzos y nos ayude a ser realmente fieles.

Les abrazamos en Cristo y María Santísima.

Comunicado oficial de la XIV asamblea

El siguiente es el texto del comunicado oficial de la XIV Asamblea General del CELAM, celebrada en la ciudad de Sucre, entre el 15 y el 23 del pasado mes de noviembre:

Fuera de este documento, la Asamblea no emitirá ningún otro texto con carácter público:

El CELAM ha concluido su XIV Asamblea General en la ciudad de Sucre, capital de Bolivia, a cuyo pueblo hospitalario y su Arquidiócesis, rinde testimonio de gratitud.

Comenzó sus tareas en la Iglesia Catedral. Con veneración filial escuchó las palabras del Santo Padre: "Agradecemos con vosotros al Señor, los frutos obtenidos en estos 17 años. Han sido difíciles, pero fecundos. El CELAM ha ido profundizando su razón de ser, multiplicando sus servicios. Indudablemente, ha promovido el afecto colegial de los obispos y favorecido la comunión entre las Iglesias particulares. Se ha esforzado también por descubrir las exigen-

cias peculiares de la Iglesia Latinoamericana, coordinar sus actividades pastorales y animar su presencia salvadora, tratando de ayudar a encontrar respuestas cristianas en la transformación actual del Continente. Todo esto os llena de satisfacción y gratitud".

Estas palabras de elogio nos alentaron a tratar el temario preparado de evaluar sincera y concretamente, toda la actividad del Organismo.

Se procedió a una profunda evaluación de sus estructuras y de sus orientaciones, a fin de mejorar y hacer más efectivos sus servicios.

Ha recogido también con sinceridad, las críticas formuladas desde distintos sectores. Ha aceptado todas las apreciaciones que proceden de la verdad y la justicia, pero rechaza con firmeza las afirmaciones calumniosas acerca de sus orientaciones y de sus actividades.

El CELAM quiere continuar su marcha como hasta el presente: con fidelidad al Señor, a la Iglesia, al Vicario de Cristo, al Episcopado Latinoamericano y al pueblo entero del Continente.

Sabe que debe cumplir su misión en un etapa difícil y turbulenta y tiene conciencia de los riesgos que entraña su tarea de iluminar, discernir y comprometer.

Renueva su compromiso de servir a los pueblos del Continente, de acuerdo a la textual consigna de la Carta Papal: Esta es para la Iglesia una hora de ánimo y de confianza en el Señor. Sed fuertes. No dejéis que el pesimismo paralice vuestras energías o disminuya el gozo y el entusiasmo de vuestro trabajo apostólico. Lo decimos sencillamente: trabajad con alegría en el nombre del Señor".

Sucre, 22 de noviembre de 1972.